

Comentario al
texto bíblico

EL
LIBRO DE
MARCOS

DE ADENTRO
HACIA AFUERA

III TRIMESTRE - 2024

EL ESPÍRITU DEL MANDAMIENTO POR ENCIMA DE LA TRADICIÓN

Marcos 7:1 “Se juntaron a Jesús los fariseos, y algunos de los escribas, que habían venido de Jerusalén; 2 los cuales, viendo a algunos de los discípulos de Jesús comer pan con manos inmundas, esto es, no lavadas, los condenaban. 3 Porque los fariseos y todos los judíos, aferrándose a la tradición de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen. 4 Y volviendo de la plaza, si no se lavan, no comen. Y otras muchas cosas hay que tomaron para guardar, como los lavamientos de los vasos de beber, y de los jarros, y de los utensilios de metal, y de los lechos”.

La glosa explicativa que componen los versículos tres y cuatro nos ayuda a entender un poco más acerca del carácter del evangelio de Marcos: se trata de un documento escrito no solo para judíos, sino también para gentiles. A esto le debemos que Marcos introduzca estas explicaciones acerca de las rigurosas tradiciones de los ancianos.

La tradición en cuestión es conocida como “netilat yadaim” y consistía en un lavado de las extremidades superiores en ocasiones específicas. Más allá de lo que parecería ser una costumbre higiénica, este lavado de manos tiene como finalidad la purificación ritual de impurezas que provenían, como indican diversas fuentes rabínicas, del contacto con los gentiles, por ejemplo.

EL ESPÍRITU DEL MANDAMIENTO POR ENCIMA DE LA TRADICIÓN

v.5 “Le preguntaron, pues, los fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos inmundas? 6 Respondiendo él, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo de labios me honra, mas su corazón está lejos de mí. 7 Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres.8 Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres: los lavamientos de los jarros y de los vasos de beber; y hacéis otras muchas cosas semejantes”.

En la tradición judía, los dictámenes de los ancianos sistematizados en lo que hoy conocemos como “ley oral” tenían tanto peso como la misma ley escrita. Si bien, estas resoluciones tenían como finalidad “cercar” la ley para evitar su infracción, no dejaban de tener origen humano; Jesús rechazó categóricamente la imposición de estas tradiciones por encima del espíritu de la ley de Dios.

v.9 “Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición. 10 Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente. 11 Pero vosotros decís: Basta que diga un hombre al padre o a la madre: Es Corbán (que quiere decir, mi ofrenda a Dios) todo aquello con que pudiera ayudarte.

EL ESPÍRITU DEL MANDAMIENTO POR ENCIMA DE LA TRADICIÓN

v.12 *y no le dejáis hacer más por su padre o por su madre, 13 invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido. Y muchas cosas hacéis semejantes a estas”.*

Podemos convenir en que, en aras de proteger al observador de la violación de la ley, la tradición tenía un propósito noble. No obstante, también era empleada con fines legalistas para, paradójicamente, evitar el mismo cumplimiento de la ley, ¡he allí el problema!

En el caso que cita Jesús, un hijo podía pronunciar la palabra “corbán” sobre alguno de sus bienes, y en caso de este morir, dicha propiedad no podría ser delegada o vendida para el sostenimiento de sus padres, sino que pasaría inmediatamente a la administración del templo, ¿no constituye esta actitud como una clara violación del quinto mandamiento?

La autoridad de los fariseos residía en su celo por las tradiciones, y esto hizo que parecieran honrar a Dios externamente, cuando la realidad es que en sus corazones solo reinaban el orgullo y el amor propio. Cristo les llama hipócritas (con razón) para cauterizar sus conciencias, y para que comprendieran que el espíritu de la ley provenía de Dios y no de la observancia humana.

EL ESPÍRITU DEL MANDAMIENTO POR ENCIMA DE LA TRADICIÓN

Romanos 2:14 “Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, estos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, 15 mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos, 16 en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio”.

¿DE DÓNDE PROVIENE LA CONTAMINACIÓN?

Marcos 7:14 “Y llamando a sí a toda la multitud, les dijo: Oídme todos, y entended: 15 Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar; pero lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre. 16 Si alguno tiene oídos para oír, oiga”.

Leyendo las palabras de Jesús de manera superficial, podríamos llegar a la conclusión de que, al ser lo que contamina al hombre “lo que sale de él”, entonces su propia naturaleza se constituye como pecado, ¿es esto así?:

“A la multitud, y más tarde con mayor plenitud a sus discípulos, Jesús explicó que la contaminación no proviene de afuera, sino de adentro. La pureza e impureza se refieren al alma. Es la mala acción, la mala palabra, el mal pensamiento, la transgresión de la ley de Dios, y no la negligencia de las ceremonias externas ordenadas por los hombres, lo que contamina a un hombre”. **El Deseado de Todas las Gentes, p.363.1**

Evidentemente, la raza humana comparte una naturaleza pecaminosa, pero esto no significa que dicha naturaleza, en sí, sea pecado. El pecado consiste en el consentimiento de las concupiscencias generadas por esta naturaleza y que se cristalizan en la violación a la ley de Dios.

¿DE DÓNDE PROVIENE LA CONTAMINACIÓN?

Santiago 1:15 “Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte”.

Esto es precisamente lo que el Maestro enseñó a sus discípulos: el pecado es la transgresión de la ley de Dios y no el descuido de las tradiciones impuestas por hombres.

Marcos 7:17 “Cuando se alejó de la multitud y entró en casa, le preguntaron sus discípulos sobre la parábola. 18 Él les dijo: ¿También vosotros estáis así sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar, 19 porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina? Esto decía, haciendo limpios todos los alimentos. 20 Pero decía, que lo que del hombre sale, eso contamina al hombre. 21 Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, 22 los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. 23 Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre”.

UNA FE QUE TRASPASA FRONTERAS

Marcos 7:24 Levantándose de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón; y entrando en una casa, no quiso que nadie lo supiese; pero no pudo esconderse. 25 Porque una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundo, luego que oyó de él, vino y se postró a sus pies. 26 La mujer era griega, y sirofenicia de nación; y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio. 27 Pero Jesús le dijo: Deja primero que se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos. 28 Respondió ella y le dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos, debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos. 29 Entonces le dijo: Por esta palabra, ve; el demonio ha salido de tu hija. 30 Y cuando llegó ella a su casa, halló que el demonio había salido, y a la hija acostada en la cama.

El relato de la fe de la mujer sirofenicia se hace mucho más sorprendente conociendo su contexto histórico-cultural: era ya una tradición en el judaísmo que a las distintas naciones de los gentiles se les identificara con un animal impuro. Por lo tanto, al hacer esta comparación, Cristo tenía el doble propósito de hacerle ver a sus discípulos el proceder de los rabinos para con los gentiles, y al mismo tiempo probar la fe de esta mujer antes de otorgarle la sanación de su hija.

La mujer no se dio por aludida ante una aparente respuesta áspera, de hecho, reconoció que el Salvador fue dado primeramente para el pueblo de Israel.

UNA FE QUE TRASPASA FRONTERAS

Pero confió en que podría recibir un milagro a destiempo por su misericordia, así como los perrillos pueden saciarse de las migajas que caen de la mesa de los hijos.

Ya lo decía el apóstol Pablo:

Romanos 1:16 *“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego”.*

El Salvador fue dado a todas las naciones de la tierra, aferrándonos a él por medio de una fe sencilla nos ayuda a vivir la verdadera experiencia de la salvación y de la consagración del corazón por la acción de su Espíritu.

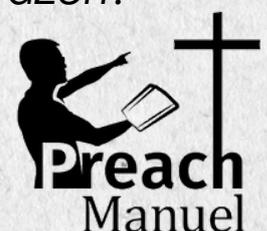
EL IMPEDIMENTO A LA OBRA DE DIOS

Marcos 8:11 “Vinieron entonces los fariseos y comenzaron a discutir con él, pidiéndole señal del cielo, para tentarle. 12 Y gimiendo en su espíritu, dijo: ¿Por qué pide señal esta generación? De cierto os digo que no se dará señal a esta generación. 13 Y dejándolos, volvió a entrar en la barca, y se fue a la otra ribera”.

Cuando el corazón ya está predispuesto a rechazar la luz que se le está presentando, ni la señal más extraordinaria bastará para convencerlo. Ejemplo de ello tenemos en la parábola del rico y Lázaro, en la que Cristo les enseñó a los fariseos, que aun cuando se levantara uno de entre los muertos, si no estaban dispuestos a aceptar las influencias previas del Espíritu, seguirían en incredulidad.

Increíblemente, poco tiempo después, Jesús resucitó a un hombre (también llamado Lázaro), y en lugar de aceptar que estaban ante el mesías, hasta maquinaron darle muerte a Lázaro para que no se difundiera esta muestra del poder de Dios.

v.14 “Habían olvidado de traer pan, y no tenían sino un pan consigo en la barca. 15 Y él les mandó, diciendo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos, y de la levadura de Herodes. 16 Y discutían entre sí, diciendo: Es porque no trajimos pan. 17 Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Qué discutís, porque no tenéis pan? ¿No entendéis ni comprendéis? ¿Aún tenéis endurecido vuestro corazón?”



EL IMPEDIMENTO A LA OBRA DE DIOS

18 *¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís? ¿Y no recordáis? 19 Cuando partí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántas cestas llenas de los pedazos recogisteis? Y ellos dijeron: Doce. 20 Y cuando los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas de los pedazos recogisteis? Y ellos dijeron: Siete. 21 Y les dijo: ¿Cómo aún no entendéis?”*

Los herodianos y los fariseos solo tenían una cosa en común: **el deseo de exaltación propia.** Los fariseos se asentaban en su celo por las tradiciones para exaltarse a sí mismos, mientras que los judíos herodianos pretendían alcanzar estatus político a toda costa. Esta era, precisamente, la levadura de la que quería Jesús que sus discípulos se cuidaran.

Únicamente aceptando a Cristo verdaderamente en nuestro corazón es como expulsaremos el deseo de exaltación propia y albergaremos el verdadero amor inspirado por una comunión con Dios.

¡Que esta breve guía pueda ser utilizada por Dios para tu edificación!